

Discurso del Embajador, László Odrobina PhD

Fiesta Nacional

23 de octubre 2019

Estimadas autoridades y amigos españoles,

Estimados Embajadores,

Queridos compatriotas húngaros,

Señoras y señores:

Les doy una cálida bienvenida en la Residencia de la Embajada de Hungría. Me complace mucho constatar que tantas personas hayan querido honrarnos con su presencia en la primera recepción de fiesta nacional de mi mandato, en la que conmemoramos la revolución húngara que dio comienzo el día 23 de octubre de 1956.

La historia húngara cuenta con tres fiestas importantes, que determinan su identidad nacional. La fiesta que conmemora la fecha histórica más temprana, el día 20 de agosto, se remonta a un acontecimiento que ocurrió hace mil años. Ese día se celebra el aniversario de la fundación del Estado húngaro, así como la santificación del primer rey cristiano y se conmemoran los valores cristianos y la espiritualidad de nuestra historia y cultura húngara. Nuestros otros dos días nacionales festejan los ideales de la libertad. El día 15 de marzo, llamado "Primavera de los Pueblos" en el continente europeo, recordamos el estallido en Hungría de la Revolución y Lucha por la Libertad de 1848-49, mientras que con nuestra tercera fiesta, el día 23 de octubre, rendimos homenaje a las víctimas, los mártires y los héroes supervivientes de la revolución y lucha por la libertad

que comenzó contra el régimen comunista un día como hoy, hace justo 63 años.

Señoras y señores, queridos amigos:

Durante los acontecimientos de la revolución de 1956, la tan anhelada libertad unió a la nación hasta el punto de que *un pueblo gritó "¡Ya basta!"* Sintiendo el respaldo y confiando en la ayuda del Occidente, unos chavales de Pest consideraron que era el momento de luchar por la libertad en las calles de Budapest frente a los tanques soviéticos, incluso sacrificando sus propias vidas. Aunque la revolución de 1956 fracasara y surgieran las represalias, su ideología sirve hasta hoy para definir nuestro presente.

La nación húngara, tal como en 1956, siempre expresó con sus decisiones a lo largo de su historia su intención y necesidad de pertenecer a la comunidad europea. Nuestras creencias, filosofías, cultura e historia, las compartimos con las naciones europeas. Nuestra forma de gobierno se basa en los ideales de la democracia griega, así como en la ideología de la libertad, mientras que nuestro orden legal se construye sobre los fundamentos del derecho romano y nuestra cultura y espiritualidad sobre la filosofía y pensamiento antiguo y sobre las tradiciones judeo-cristianas.

A nosotros, los húngaros, que vivimos en la Europa Central y Oriental, desde siempre nos ha definido la idea de la *libertad cristiana*. Mientras que, en la terminología anterior, tanto en 1956, como en 1989, la libertad claramente significaba la liberación de algo, como la represión o la

ocupación externa, ahora buscamos el *para qué* queremos ser libres y para la construcción de *qué tipo de mundo* queremos utilizar nuestra libertad. La idea de la libertad cristiana, por lo tanto, valora el desempeño individual que se hace en beneficio de la comunidad y considera que la nación es la base determinante de una sociedad, en su calidad de comunidad cultural e históricamente determinada por los individuos que lo componen.

La razón de mi enfoque algo ideológico y por tanto quizás demasiado filosófico es que, además de nuestra revolución de 1956, hoy conmemoramos otro aniversario redondo, concretamente el día de la proclamación de la República de Hungría y el 30° aniversario del cambio de régimen llevado a cabo en la región de Europa Central entre 1989 y 1990. Estamos plenamente convencidos y también es un hecho histórico que además de otros acontecimientos históricos ocurridos en la región de Europa Central, como la Primavera de Praga de 1968, la elección al papado de Karol Józef Wojtyła, conocido más tarde como Juan Pablo II en octubre de 1978, que en parte se podría considerar un símbolo de la lucha contra el comunismo, o el movimiento de Solidaridad Polaca, también todo lo ocurrido durante la Revolución y Lucha por la Libertad húngara de 1956 contribuyó en gran medida al cambio de régimen y a la caída del Telón de Acero. Entre los objetivos del cambio de régimen de 1989 no solo figuraba la liberación del régimen comunista al que habíamos sido sometidos, sino también la reintegración en una Europa reunificada, ya como una nación libre e independiente que represente con orgullo sus propias tradiciones históricas y su patrimonio intelectual y cultural, que se basan en una sólida base antigua y judeocristiana.

Señoras y señores, queridos amigos:

Es un verdadero honor para mí tener la oportunidad de conmemorar la revolución de 1956, así como el aniversario del cambio de régimen de 1989 en mi nueva calidad de Embajador de Hungría en Madrid, especialmente teniendo en cuenta que el pueblo español en su día seguía con una atención particular ambos acontecimientos. La exposición de roll-ups, que se pueden ver expuestos esta noche en nuestro evento, ilustra las reacciones de apoyo de los españoles a los acontecimientos de 1956. Esa solidaridad y ayuda por parte del pueblo español llegó de muchas formas, desde donaciones y ayudas alimentarias, hasta la adopción de niños húngaros que se quedaron huérfanos como consecuencia de la derrota de la revolución. Y al igual que en Hungría seguíamos con gran interés la transición de España a la democracia, aquí también suscitó un visible interés la región de Europa Central, Hungría, que tras el cambio de régimen se encontraban en pleno proceso de democratización.

Desde aquel cambio de régimen, la relación entre los gobiernos de España y Hungría se estrechó cada vez más, tal y como confirmó la visita del Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Josep Borrell, a Budapest. Se muestra una mejora en las relaciones económicas, cada vez más empresas españolas están invirtiendo en Hungría, sin mencionar el hecho de que aumenta el número de turistas españoles que visitan a Budapest. Aparte de los vínculos políticos y económicos, en el área cultural también se hace notorio la intensificación de colaboraciones, ya sea teniendo en cuenta los acuerdos celebrados entre instituciones o la difusión de la educación en idioma español en Hungría.

Para no alejarme demasiado de la cultura, permítanme clausurar mi discurso en el lenguaje común y universal de la humanidad, es decir, con la música. En mi calidad de Embajador, considero como tarea prioritaria dentro de la promoción de la cultura húngara, ofrecer una plataforma para la presentación internacional de jóvenes talentos húngaros. En este contexto, me complace presentarles a los alumnos de último año de la Escuela Secundaria de Formación Musical e Instrumentalista Béla Bartók de la Academia de Música Ferenc Liszt de Budapest que nos deleitarán con piezas relacionadas con nuestra conmemoración. Y al escuchar la música de Béla Bartók, imagínense por un momento, que los chavales de Pest tenían la misma edad cuando se sumaron a la lucha contra el régimen comunista represivo con su arma propia.

En el 63° aniversario de la Revolución y Lucha por la Libertad húngara de 1956 y en el 30° aniversario del cambio de régimen y caída del Telón de Acero en 1989, es un placer dar comienzo a nuestra serie de eventos titulados "Treinta años en libertad" con este breve concierto ofrecido por nuestros jóvenes talentos. La siguiente estación de la mencionada serie de eventos tendrá lugar mañana a las 18:00 horas en el Goethe-Institut Madrid, donde acompañado por el Embajador de la República Federal de Alemania en Madrid, tendré el honor de dar la bienvenida a los asistentes en una proyección de película y tertulia. Con la proyección de la película alemana *La Revolución Silenciosa* de 2018 conmemoraremos cómo experimentaron en sus propias carnes la gente humilde y los estudiantes los acontecimientos de 1956 ocurridos en Hungría, y al mismo tiempo obtendremos una visión artística sobre aquel momento histórico en el que el grito de socorro de una nación sí llegó a los oídos del anhelado Occidente, sembrando así el primer ápice de esperanza que finalmente llegó a buen puerto en 1989 en todo el mundo comunista.

Por último, permítanme que con el fin de inaugurar la serie de eventos "Treinta años en libertad" les cite las palabras pronunciadas en 2006 en relación con este festivo por el recientemente fallecido Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac.

"Todos conservamos en nuestra memoria el sacrificio del pueblo húngaro por su libertad, pero también por nuestra libertad. La esperanza nunca muere si la alimenta la pasión por la libertad, aquella libertad que figura en primer lugar del lema de la República Francesa y de la cual sé que es tan valiosa para el corazón del pueblo español."

¡Gracias por su amable atención y que disfruten de la velada!